

Josep Piqué, *El mundo que nos viene. Retos, desafíos y esperanzas del siglo XXI: ¿Un mundo post-occidental con valores occidentales?* (Barcelona: Deusto, 2018), 256 pp.

RECEPCIÓN: 24 de octubre de 2021.

APROBACIÓN: 10 de noviembre de 2021.

DOI: 10.5347/01856383.0144.000307208

¿Cómo es el mundo que nos viene? ¿Hay un cambio de dirección mundial? ¿Las potencias no son las mismas? ¿El nuevo Pekín es la capital del mundo?

En este siglo XXI, las reglas del juego son otras y la historia día con día se está reescribiendo. Un mundo que tras haberse occidentalizado por la expansión colonial de Europa ahora vive un viraje de timón determinante: Asia es el eje central de este proceso. Actualmente experimentamos un cambio de era, tanto por la globalización, como por la digitalización. La historia transita por la llamada cuarta revolución industrial que, por primera ocasión, no ha sido monopolizada por la civilización occidental. Es una realidad universal que tiene un desarrollo potente y particular en el mundo oriental.

Esta obra es una guía actualizada de las nuevas relaciones internacionales. La globalización cambió el foco y con ello la centralidad de la economía, la política, la historia y su interacción de fuerzas de poder de Estados Unidos a China. Josep Piqué, quien fue ministro español de Industria y Energía, ministro portavoz del gobierno de José María Aznar, ministro de Asuntos Exteriores y ministro de Ciencia y Tecnología entre 1996 y 2003, hace en esta obra un análisis de esta nueva realidad, a la que denomina “bipolarismo imperfecto”.

Piqué analiza cómo, con la caída del Muro de Berlín, a pesar del auge de Occidente se inició una transformación paradójica, ya que también a partir de ese suceso comenzó una “desoccidentalización” inimaginable. El autor cuestiona aspectos nodales de actualidad, como por qué el estrecho de Malaca, paso comercial y militar entre océanos, fue lugar de históricas disputas entre portugueses, holandeses, británicos, japoneses y estadounidenses, y hoy China controla el acceso al Pacífico y al Índico (p. 72), pues el 50% de los recursos

energéticos del mundo pasan por Malaca. También habla de la nueva Ruta de la Seda, que revive el histórico eje euro-asiático de rutas comerciales. “Si bien es innegable e irreversible el cambio del pivote estratégico del mundo hacia el este y hacia Asia, el peso occidental seguirá siendo tan determinante que ya no cabe hablar de sustitución de un mundo por otro [...] Hay un declive relativo de Occidente porque hay otros actores que son cada vez más relevantes” (pp. 9-10).

El autor analiza, en primera instancia, el proyecto de integración europea tras la separación de Inglaterra, con sus aciertos y desaciertos, y cómo se ha impregnado de populismos y nacionalismos, y aunque considera que Occidente convive con nuevos ejes de poder, con el tiempo se ha establecido un conjunto de valores proyectados hoy en democracia, libre comercio y derechos humanos: “este repliegue anglosajón dificulta pero no impide, sin embargo, que los valores que han encarnado y defendido históricamente Estados Unidos y el Reino Unido vayan a formar parte del nuevo orden mundial que se está configurando [...] Este repliegue se ha producido cuando esos valores son ya, en gran medida, globales” (p. 45). Es decir, Rusia y China, actores fundamentales de este nuevo orden, han incorporado y reconfigurado como propios dichos principios y valores.

Josep Piqué expone el progreso económico de China pero también sus intenciones expansionistas geopolíticas. El gigante asiático, señala, se convierte en un protagonista prototipo para que otros países lo imiten, sin ignorar sus problemas internos, como el envejecimiento de su población, la tasa de sustitución demográfica, la diversidad sociocultural, la crisis medioambiental, la desigualdad y las violaciones de derechos humanos, entre otros.

Rusia, cual potencia, es un actor político determinante del concierto internacional que enfrenta retos complejos que van desde no convencer por su postura ideológica y política a buena parte de la comunidad internacional, hasta sus problemas demográficos:

En la actualidad, de una población de unos 140 millones de habitantes, los rusos musulmanes se acercan ya a los 21 millones (un 15% aproximadamente de la población), residentes fundamentalmente en la región del Volga-Ural (incluidos los tártaros) y en el Cáucaso Norte. De seguir la evolución demográfica actual, llegarán a representar un tercio de la población rusa a mediados de siglo, algo inquietante para la mayoría eslava de tradición bizantina que hoy supone casi el 90%. [p. 149]

En su análisis, Piqué revisa el escenario internacional sobre los conflictos de seguridad vinculados con los fundamentalismos y señala lo mucho que tenemos que aprender de estos hechos, como es el caso de Siria. Explica la volubilidad del yihadismo radical orientado a intensificar la violencia, así como las semejanzas y diferencias entre Daesh y Al Qaeda y la posición en el tablero internacional de Irán o Pakistán frente al terrorismo global.

Las Primaveras Árabes, fueron apoyadas por Occidente, con el argumento de que estaban protagonizadas por un deseo de libertad y aspiraciones democráticas. [...] Estas luchas han convertido Siria (producto del colonialismo más burdo tras el Acuerdo Sykes-Picot de 1916 con el que Francia y el Reino Unido reordenaron el mapa postcolonial en plena primera guerra mundial) en un indescifrable puzle de geometría variable y con una enorme proliferación de actores, estatales o no, que han sumido al país en el caos y la tragedia humanitaria. [p. 32]

Explica después el sentido y la relevancia de sostener a la OTAN y la necesidad de formular políticas equitativas con respecto a las pesadas y distintas cargas económicas a las que se enfrentan los países tras el final de la Guerra Fría. Sostiene también que, a pesar del nuevo orden, dadas las condiciones actuales (globalización, manejo de la información en internet y comercio electrónico), las potencias mantienen un equilibrio de fuerzas inevitable en *el mundo que viene*.

Josep Piqué, en suma, describe los cambios medulares del mundo actual para anunciar el que nos viene: China pretende ser líder económico, militar y cultural; la Unión Europea no logra conformarse como tal; Rusia trata de recuperar el papel que tuvo en el último medio siglo, y el mundo islámico continúa con sus conflictos religiosos. El autor expone la relación estratégica, de seguridad y defensa entre Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda. Además, no olvida hacer una revisión de América Latina, su recomposición política, la crisis de la democracia representativa plena de incertidumbre, que ejemplifica con el caso de México y la presión desmedida de ser el contenedor de los flujos migratorios a Estados Unidos, lo que alimenta el nacionalismo y favoreció el arribo al gobierno de un populista, al que, por cierto, le cambió el nombre por José Manuel López Obrador (p. 39). Finalmente, no podía cuestionar la irreconciliable crisis política actual de España.

Piqué acude a sus vastos conocimientos de geografía e historia para dar cabal contexto a sus descripciones, facilitar la comprensión de los problemas

RESEÑAS

y hacer amena la lectura. Es una obra precisa y atinada que explica el mundo en el que vivimos y los escenarios futuros con retos y perspectivas, a la vez que defiende el internacionalismo liberal.

La obra concluye con esperanza, pues Piqué apunta que la humanidad vive una concomitancia de principios, valores y creencias entre el legado de la expansión cultural europea y la novedad de las potencias culturales emergentes. Dice que es una especie de síntesis neoccidental. Sin negar el guiño sorprendido a la paternidad de la civilización occidental sobre la cultura de la humanidad, es una lectura obligada para comprender la reconstitución del nuevo orden mundial.

ALFREDO VILLAFRANCA QUINTO
Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM